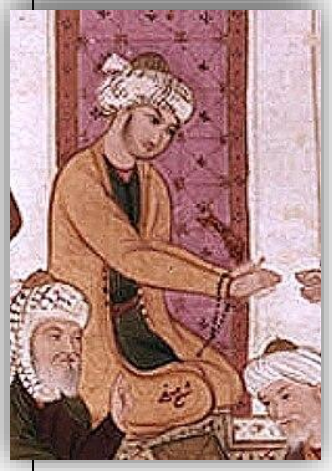




Viajes de
Pietro della Valle

"el peregrino"

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.12 – Isfahán. "Los castigos del Rey Abbás"

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 20-11-2026
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por **http://books.google.com** de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para **www.archivodelafrontera.com**

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo II -

CARTA V desde ISFAHÁN PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.12 – "Los castigos del Rey Abbás"



Varias formas de castigo de los persas.
Grabado de Jan Caspar Philips (ca. 1700-1773).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

II.24.12 – "Los castigos del Rey Abbás".

El Rey de Persia dio un castigo ejemplar a una persona de condición.

"… En donde acampamos, cerca de *Ghiuy*, presencié el rigor extremo de la justicia del Rey, que quiero describiros para que os hagáis una mejor idea de la forma en que este soberano disciplina a sus soldados, y con cuánta severidad los ata a sus deberes de austeridad.

Unos cuantos soldados habían levantado sus tiendas, ciertamente con poca consideración, en un prado en donde hacían pastar a sus caballos y a sus camellos, causando con ello un gran perjuicio a los propietarios del prado, a los que pertenecían los pastos; y todo por ahorrarse esos soldados dos o tres cuartos que habrían tenido que pagar para usarlos y para comprar la avena que había en ellos. De modo que los habitantes del lugar se quejaron al Rey, que les escuchó y dio la razón; mandándoles a algunos de sus oficiales, que se llegaron con ellos hasta esos pastos, y en donde con sus cimitarras hicieron pedazos todos los pabellones allí plantados; sin perdonar tan siquiera al de los músicos del Rey; y sin más procesos, les arrebataron todos los caballos y camellos, y se los llevaron presos; y lo más vergonzoso de todo fue lo que le hicieron a un *Visir* de *Feridun Chan*, una persona de autoridad y respetable, ya que un *Visir* aquí es igual que un lugarteniente o auditor en nuestro país, y éste en particular era *Visir* de un *Chan*, o lo que vendría a ser un Gran Señor, Virrey y Capitán General o Gobernador de una provincia; y porque este hombre había destrozado más parte del prado que los demás y se había llevado la fruta de un huerto sin pagarla; no solo se lo llevaron preso y maniatado, sino que además le perforaron la nariz con una flecha, y en ese funesto estado le hicieron dar varias vueltas por entre las filas del ejército. A mí me dio pena verle pasar delante de mi pabellón, amarrado sobre un caballo, con una flecha que le atravesaba la nariz, de donde le corría abundante sangre. Desde luego, un castigo muy severo y riguroso, por tan poca cosa, para una persona de su calidad.

El Señor della Valle continúa su marcha con toda magnificencia.

Partí de *Ghiui*, el sábado, once de agosto [de 1618], y me dirigí hacia *Ardebil*, en donde quería esperar al Rey, que debería llegar allí poco más tarde, y así permanecer a su lado ante cualquier peligro y sin temor a nada de lo que pudiera suceder. Pero yo no iba tan ligero de equipaje como todos los demás, sino que me hice seguir de todas mis carretas y mi gente, porque la Señora *Ma'ani*, al saber que las mujeres del Rey iban a ir a *Ardebil*, ella no quiso quedarse en el campamento de *Chalchal* con las otras mujeres del común y de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

menor condición; aunque yo creo que en esta ocasión emprendió este viaje un poco por temor y por timidez.

Tras haber marchado durante toda la noche, y haber hecho unas cinco leguas, el domingo [12 de agosto de 1618] por la mañana, a las dos o tres del mediodía; nos detuvimos a descansar sobre un pequeño promontorio, que varios árboles entrelazados sombreaban agradablemente; estaba junto a un molino y un canal de agua viva que discurría sin cesar por debajo de una aldea, aledaña al camino. La aldea lleva el nombre de *Tagi buiuc*, o Gran Corona; pertenece a *Sciah Sofi*; es decir, que los impuestos que se recogen allí anualmente son destinados al servicio de la mezquita de *Sciah Sofi*; al igual que los de otras aldeas del territorio de *Ardebil*.

Nos quedamos allí todo el domingo y la mayor parte de la noche siguiente; pero al salir la luna, que tardó bastante, continuamos viaje, y después de hacer otras cuatro leguas más, llegamos a *Ardebil*, el lunes, 13 de agosto [de 1618] por la mañana; pero como la casa que nos había asignado el *Mehimandar*, que entonces estaba allí, y que la había hecho preparar, aún no estaba todo lo limpia y apropiada para instalarnos en ella, hicimos levantar nuestras tiendas en medio del campo, a cierta distancia de la ciudad, para esperar a que la terminaran de acomodar, y a la mañana siguiente, una vez estuvo en condiciones, entramos allí.

Esta casa que nos dejaron es bastante bonita y espaciosa. Está construida en medio de un jardín, regado por un caudaloso arroyo, que discurre por el medio, y mucho más ancho y profundo que el de la Marana[1] de Roma. Esta casa pertenece a una pariente del Rey y de *Corci-basci*, que se llama *Becsi Chanum*; y cuyo marido ha abandonado el Reino de Persia para evitar la cólera del Rey, por haber caído en desgracia. Así que los propietarios de esta casa, a punto de ser confiscada, tienen prohibido residir en ella, y se ha destinado para alojamiento de los huéspedes del Rey que lleguen a *Ardebil.* Antes que nosotros también residieron aquí, a su paso por la ciudad, esos tártaros, *Lezgui* y *Nocai*, con unos doscientos hombres, que iban de regreso a su país, acompañados por el *Mehimandar*.

[1] El término **marrana** (o **marana**) se refiere, especialmente en el campo romano (o en el Tavoliere delle Puglie), a las zanjas y pequeños cursos de agua que atraviesan zonas suburbanas o, en cualquier caso, territorios no montañosos. El término parece derivar de *Ager maranus*, una zona cercana a la Vía Apia , por donde discurría (y por donde aún discurre parcialmente) el canal Acqua Mariana. Por extensión, la palabra pasó a designar todos los canales de la ciudad. (https://it.wikipedia.org/wiki/Marrana) EdL. 8-07-2026.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los guardeses de la mansión, que viven en ella y la cuidan, y pertenecen al servicio de los propietarios, nos contaron cosas extrañas de los tártaros y de su manera de vivir salvaje y vulgar. Nos aseguraron, entre otras cosas, que siempre comen en el suelo; la carne casi cruda, sin pan, ni manteles, dejando por todas partes montañas de basura, que nunca recogen ni barren, y otras cosas parecidas, que no os detallo más para no aburriros, y no abusar de vuestra paciencia. También nos contaron que los persas que los habían visto y que se precian de llevar una vida ordenada, limpia y cortés, casi se extrañaron igualmente ante nuestra extraordinaria limpieza, la delicadeza de nuestra manera de comer con cuchara y tenedor, y por las otras maneras finas y educadas que les causaban gran de admiración, y que elogiaron extraordinariamente.

El Señor della Valle hace decir Misa en Ardebil.

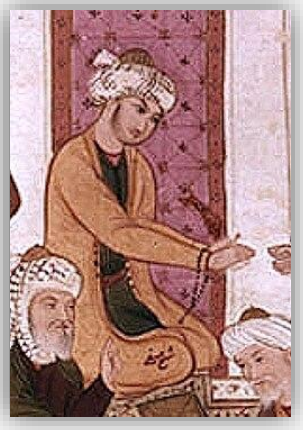
Ese mismo día vino a visitarnos el *Mehimandar* a nuestra casa, y a la mañana siguiente, el día de la Asunción de la Virgen, el *Padre Vicario*, que residía con nosotros en la misma casa, pero en un cuarto separado, nos concedió la gracia de celebrar una Misa hacia las ocho o nueve de la mañana por primera vez, en una bonita cámara, cuyas paredes estaban alicatadas, como todas las demás habitaciones, con elegante fayenza de distintos colores, y recubierta de oro.

Esa cámara, separada del resto y en un lugar bastante agradable y confortable, la acomodamos para que sirviera de Capilla, lo mejor que pudimos para ser como somos gente de guerra y que sigue al ejército. Y no hubo fiesta que pasáramos en *Ardebil* en la que el Padre Vicario no celebrara una Misa en presencia de toda nuestra familia. Al día siguiente, por la mañana, el Padre Vicario y yo, fuimos juntos a visitar al *Mehimandar* que vivía cerca de nosotros; casi juntos, porque sus caballos y sus camellos, al carecer su vivienda de establos, estaban en los de nuestro alojamiento.

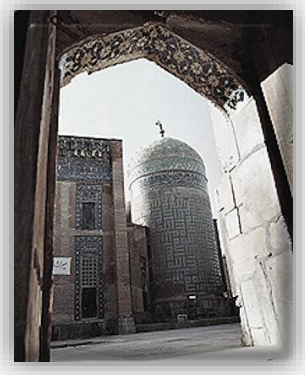
Órdenes del Divan de Constantinopla al general de los turcos.

El *Mehimandar* nos aseguró que las rapiñas que habían hecho los tártaros en los burgos y aldeas de *Armenia*, y de las que habíamos tenido noticia en *Sultanyeh*, eran ciertas, pero que rápidamente el *Serdar* de los turcos había mandado sus excusas a *Carcica Beig*, mediante una carta que le escribió, afirmando que ese desorden había sucedido sin que él lo hubiera ordenado, e incluso sin tener conocimiento del mismo; y que, no obstante, le rogaba que hiciera como si nada hubiera pasado para que esto no fuera a ser causa de un mayor enfrentamiento; sino que muy al contrario, él se esforzaba en trabajar de todo corazón para llegar a algún acomodo y firmar una buena paz, y que si *Carcica* hacía lo mismo por su parte, él contribuiría a que esto fuera posible.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Safioddín Abo'l-Fatah Eshaq-Safiuddín o Sciah Sofi. (1679)



Santuario y tumba de Sciah Sofi en Ardebil.



La tumba de Sciah Sofi, al fondo del patio interior de la mezquita. Ardebil.

Pero el *Mehimandar* añadió que todos esos cumplidos no eran más que disculpas para distraer y confundir a los persas, y que el Rey no era un Príncipe tan confiado como para dar crédito a esas palabras, pues él ya sabía de buena fuente que el *Serdar* había recibido órdenes del *Diván* de *Constantinopla* de no sitiar, ni detenerse jamás ante cualquier fortaleza, o ciudad, fuera la que fuera, como había hecho inútilmente el *Serdar* que le precedió; sino que avanzara lo más que pudiera hacia el interior del país, y llegara hasta *Ardebil*, que debía arruinar totalmente, y reducir a cenizas la sepultura de *Sciah Sofi*, que los turcos, de la secta contraria, lo consideran, al igual que nosotros con Lutero, un hereje; algo que para los persas es un escándalo, pues ellos lo reverencian como a un gran Santo; también se le ordenaba que hecho esto, no volviera a Constantinopla, sino que se retiraran y fueran a pasar el invierno al país de los *Georgianos*, en donde se puede encontrar todo lo necesario para vivir en abundancia; que se hiciesen Señores de *Tiflis*, y tomaran los lugares que les resultaran más fáciles, con la ayuda y apoyo de *Teimuraz Chan*, y que desde allí estuvieran preparados para irrumpir al año siguiente, hasta el mismo corazón de Persia, y hacerse enteramente con este competidor[1] tan fastidioso como molesto.



Detalle del Santuario de Sciah Sofi en Ardebil.

Esas noticias, que se habían propagado por *Ardebil*, habían intimidado en extremo a todos sus habitantes; incluso el mismo Rey las creía ciertas, y por eso había escogido ese pequeño cuerpo de tropas, para ayudar en esta parte; mientras que, por la otra, las que formaban el grueso del ejército, defendían la ruta que va directamente desde *Tebriz* hasta *Qazvín*, y conduce a las ciudades situadas más en el interior de Persia. Pero, dado que *Ardebil*, tal y como ya os dije, no es una ciudad que se pueda defender, ni resistir si es sitiada, el Rey no quiso arriesgarse a una confrontación directa, contando él en ese momento con fuerzas muy inferiores a las del enemigo. Por eso había resuelto sacar de *Ardebil* todos los huesos de sus ancestros y ponerlos a salvo en un lugar más alejado, y en donde él no tuviera que temer tanto el que los turcos se dieran el placer de poseer esas osamentas y reducirlas a cenizas. Esta decisión, no obstante, fue ocultada por lo extremado de la misma, y para

[1] Se refiere Abbás, el rey persa.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los habitantes de Ardebil dejan la ciudad para mayor seguridad y rezan por su Rey.

no espantar a la gente; pero como el Rey envió a *Qazvín* gran cantidad de seda y muchas otras riquezas de las que había en *Ardebil*; siguiendo su ejemplo, todos los habitantes y mercaderes de esta ciudad comenzaron de inmediato a enviar sus enseres y mercancías a otros lugares más seguros. Los hombres y mujeres de *Ardebil*, acompañados por los sátrapas más poderosos de su secta abandonaron la ciudad, el jueves, trece de agosto [de 1618], al despuntar el día, y se reunieron todos en un campo, a cierta distancia de la ciudad; un lugar, en donde el día del pequeño *Bairam* celebran la fiesta del sacrificio de la camella; una ceremonia que ya os he descrito en otra ocasión. Por cierto, os he de señalar que todas las ciudades persas tienen una plaza o un sitio al que llaman *Mussale*, "lugar de oración", reservado para esa ceremonia. Así que todos los de la ciudad se llegaron hasta ese lugar para hacer en público sus oraciones y rogar por el Rey y por el buen término de esta guerra.

Yo, después de cenar, me fui a *Ardebil* para distraerme y poder pasear y ver así toda la ciudad, que os voy a describir, antes de pasar a otros asuntos…"

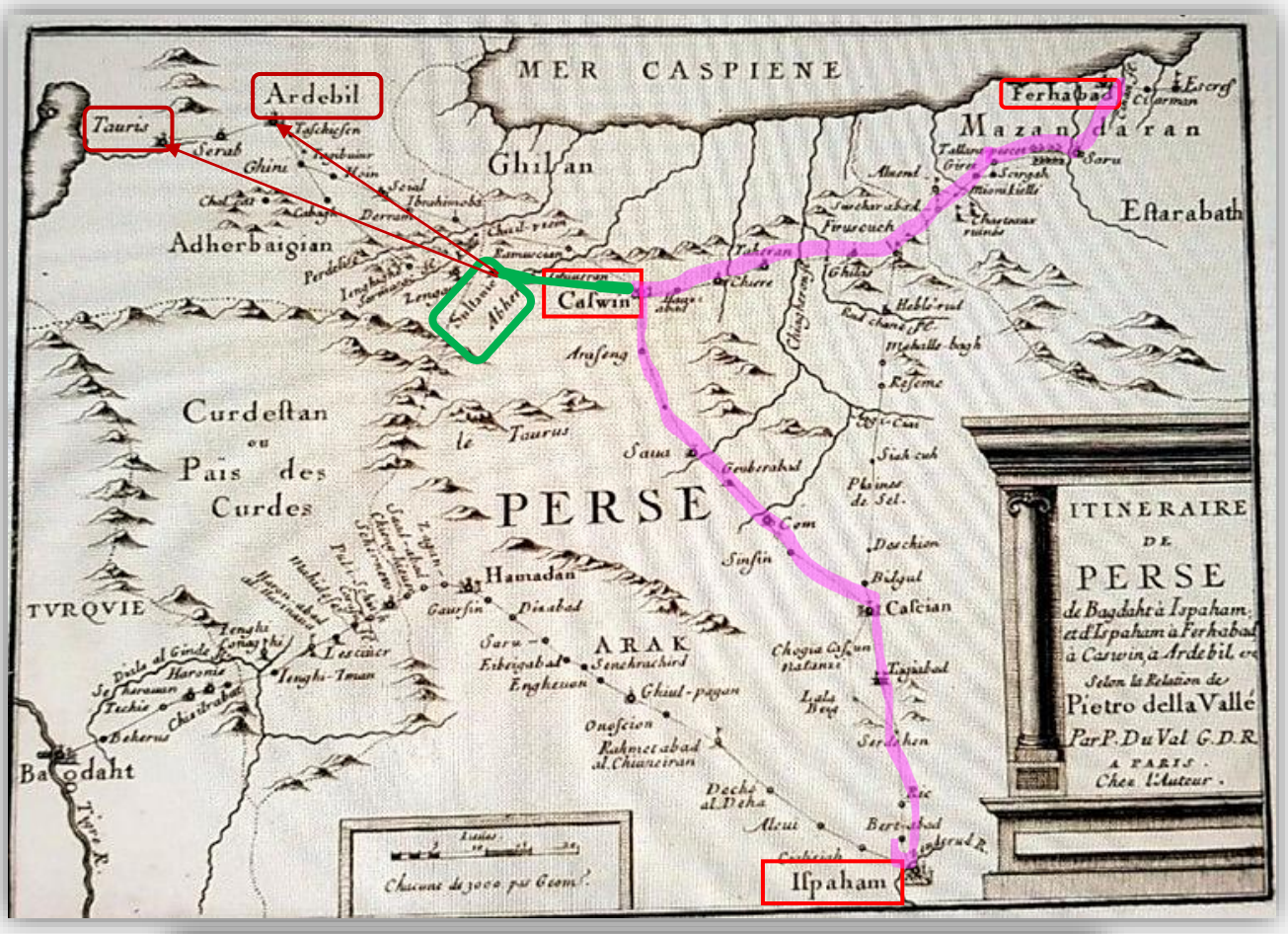
Próxima entrega

CARTA V DESDE ISFAHÁN

II.24.13

"Descripción de la ciudad de *Ardebil*"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6





© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6